

Demos la bienvenida a Zaqueo

(basada en Lucas 19,1-10)

La emocionante noticia circulaba por toda la ciudad de Jericó. «Jesús viene», se decían las personas entre sí. «¡Vayamos a verlo!». Una enorme multitud se reunió a lo largo del camino. Todo el mundo estaba emocionado porque verían a Jesús.

Un cobrador de impuestos llamado Zaqueo estaba entre la multitud. Zaqueo era rico, pero no era popular. Casi todo el mundo odiaba a los cobradores de impuestos porque trabajaban para los líderes romanos.

Zaqueo era un hombre de baja estatura que no podía ver por sobre la gente. Las personas no dejaban pasar al frente al cobrador de impuestos para que pudiera ver. Después de intentarlo durante un tiempo, Zaqueo se subió a un árbol de sicomoro que estaba al lado del camino. Era un árbol hermoso y alto, que le permitía poder verlo todo.

Cuando Jesús pasaba por al lado del árbol, miró hacia arriba y vio a Zaqueo sentado. Para deleite de Zaqueo, Jesús le dijo: «Zaqueo, baja rápido. Hoy tengo que quedarme en tu casa».

Zaqueo bajó rápido del árbol, sin poder creer su buena suerte. ¿Sería verdad? ¿Jesús quería ir a su casa?

La gente no estaba tan contenta como Zaqueo. De hecho, se molestaron mucho. «Jesús va a ir a la casa de un cobrador de impuestos», murmuraron entre sí con indignación. «Todo el mundo sabe que los cobradores de impuestos no siguen la voluntad de Dios. ¿Por qué irá Jesús a la casa de un pecador?».

Al escuchar las quejas de la multitud, Zaqueo se detuvo y le dijo a Jesús: «Maestro, yo le doy la mitad de mi dinero a las personas que son pobres», tartamudeó. «Si descubro que le he hecho trampa a alguien, le pago a la persona cuatro veces más de lo que le debo».

La multitud se quedó en silencio y miró a Zaqueo con asombro. ¿Será verdad? ¿Puede un cobrador de impuestos seguir la voluntad de Dios? Jesús sonrió y miró a la multitud.

«Algo bueno ha sucedido hoy aquí», dijo Jesús. «Ahora ustedes pueden ver, a través de las acciones de Zaqueo, que él es parte de la familia de Dios. Él es un hijo de Abraham como ustedes. Yo he venido a dar la bienvenida a quienes están fuera de la comunidad».

Entonces, Zaqueo y Jesús fueron a la casa de Zaqueo y compartieron una deliciosa comida.

Demos la bienvenida a Zaqueo

(basada en Lucas 19,1-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos o hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a tus hijos o hijas a imaginar que son Zaqueo. Anímalos a poner las manos sobre los ojos como binoculares, a mirar a su alrededor; ponerse de puntillas; saltar alto sobre la multitud y subir un árbol para ver a Jesús.
- La historia nos dice que había quienes no querían a Zaqueo, a pesar de que hizo cosas buenas por otras personas. Pregúntense cómo Jesús, al ir a la casa de Zaqueo, le ayudó a hacer amistades en su comunidad.
- Jesús anunció que iba a ir a la casa de Zaqueo. Pide a tu familia que piensen en lo que harían para dar la bienvenida a Jesús. Tomen turnos para completar la frase, «Jesús viene a mi casa y le voy a dar la bienvenida al o con. . .».



Respondemos a la gracia de Dios

- Ayuda a tus hijos o hijas a demostrar hospitalidad esta semana, invitando a un niño o niña que no hayan invitado antes, o que no suelen invitar, a venir a la casa, o a un parque para jugar. Identifica a quién invitarán y da a tus hijos o hijas lo que necesite para hacer una invitación. Entrega la invitación y comunica los planes a las personas que estén a cargo del cuidado de ese niño o niña. Deja que tus hijos o hijas te ayuden con los preparativos para ese día. Proporciona oportunidades con regularidad para que en tu familia se demuestre la hospitalidad.
- Invita a tu familia a hacer carteles de bienvenida para tu hogar. Dobra y decora una ficha con la palabra «Bienvenido», para colocar en la mesa de noche del dormitorio que utilizará la persona invitada. Hagan un letrero más grande para pegar en una puerta o una pancarta para colgar en un portón o en una cerca. Habla con tu iglesia u otras organizaciones, sobre cómo hacer o colocar carteles para dar la bienvenida a las personas que visitan.
- Para algunas personas, una luz en la ventana es un símbolo de bienvenida. Si tienes velas que funcionan con pilas o baterías, invita a tus hijos o hijas a colocarlas en las ventanas del frente de la casa, y pide que se encarguen de encenderlas y apagarlas al anochecer y al amanecer. Si no tienes, ayúdalos a hacer velas de papel para colocar en las ventanas.

Celebramos en gratitud

- La hospitalidad puede hacer feliz a otra persona, así como la visita de Jesús hizo feliz a Zaqueo. Canten alguna canción que hable sobre la felicidad que sentimos al tener a Jesús y al hablar de Jesús a otras personas.
- Hagan esta oración o una similar cada día de la semana:

Ve, Señor Jesús. Ven.